

Bulgaria: «Mi voto por un puñado de levass»

Varios miles de personas han salido a la calle en las últimas semanas ante la situación de pobreza, paro, corrupción, y subida de precios, como el de la electricidad, que explotó al doble en enero. En algunos hogares ha aumentado la factura de la luz hasta cien euros mientras el salario medio es de 377 euros y la pensión media de 150 euros. La desesperación ha llevado a siete personas a inmolarse, algo inaudito en este país.

Las movilizaciones han provocado la dimisión del gobierno y la celebración de elecciones anticipadas.

Pero en Bulgaria también los partidos políticos visitan los barrios más pobres en épocas de elecciones para comprar votos.


El 90% de los gitanos en Bulgaria no tiene trabajo y dan su voto a cambio de 10-25 euros, sabiendo además que aunque no vendieran su voto no cambiaría su situación.

En los pueblos más pobres se saldan las deudas en la tienda de la esquina votando al partido que «propone» el comerciante.

Entre la población gitana hay 35% de analfabetismo, frente al 9% antes de la caída del socialismo en 1989. Según la investigadora Antonina Zhelyazkova, el 10-12% de los gitanos son "super-ricos" y el 50% sobreviven.

El país vive también una fuga masiva desde que se restauró el capitalismo: la población ha caído de 9 a 7,2 millones de habitantes desde 1989. Como afirma la socióloga Iskra Dondolova *"desde 1989 nuestros jóvenes, bien formados, no se quedaron en Sofía. No fundaron una familia, partieron a Alemania, Gran Bretaña...Es la élite lo que nos ha faltado y nos falta"*.

La experiencia de Geory de 25 años es muy similar a la que viven los jóvenes españoles en estos momentos. Ha vivido 8 años en Chipre, dos años en China y seis meses en Irlanda. A su vuelta Geory encontró su país *“en un estado lamentable. No pienso que el problema sea encontrar un trabajo aquí con un salario decente. El problema es el nivel de vida, la educación, la sanidad. ¡Hace falta un milagro!”*

	
<i>Plamen, Reneta Planevi con uno de sus hijos, Christian. Después de 23 años de “transición democrática” la decepción les ha ganado.</i>	

Con la transición al capitalismo las pensiones cayeron a los 3 euros al mes y los salarios a los 10 euros. Plamen y Reneta Planevi, trabajadores que viven con sus hijos en un barrio de la periferia de Sofía no tienen otro deseo que dejar el país: *“Vas a las manifestaciones, después votas y nada cambia. Nos mienten. ¿El paso a la “democracia”? ¡Qué decepción! Después de 23 años hemos probado de todo: liberales, conservadores, antiguos comunistas. Ninguno salva al otro. Sólo los ricos salen adelante. Pero es un pequeño círculo”.*

Como muchos búlgaros no dudan en evocar los tiempos antes de la caída del muro de Berlín: *“Antes, no había sin techo, gitanos con sus carretas, perros errantes por las calles. Había limpieza. Ninguna necesidad de barrotes en las ventanas de la planta baja. Había orden y seguridad. Encontrabas trabajo. Había sitio para todo el mundo. La vida era tranquila.”*